



Portal de Castellón de las murallas de Nules. Una imagen muy semejante debía de ofrecer el Portal de Valencia, frente al cual se hallaba el arrabal del mismo nombre.

EL ARRABAL DE VALENCIA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

En 1842, el arrabal de Valencia, que desde finales del S. XV había ido configurándose frente al portal del mismo nombre, lo formaban 207 viviendas, de las 1.239 que tenía la villa de Nules; el recinto amurallado de *la Vila* lo constituían 644 viviendas; el arrabal de Vila-real 315, y 73, el conocido como *el Ravalel*⁵⁰.

La calle más importante del arrabal era el antiguo *camí Reial*, conocido como *de la Carretera*, con 74 edificios, entre ellos el que se construyó para convento de monjas carmelitas descalzas; en la mencionada vía, las casas se disponían en dos lienzos dejando una calle, que hasta la calle del Puente del Mar, por su anchura, era prolongación de la calle Mayor; al

50 A.H.Nu.: *Libreta para el cobro del reparto formado por disposición del Ayuntamiento Constitucional.*

llegar al que debía haber sido antiguo convento, las casas ocupaban solamente el lienzo de la parte de montaña, llegando la tapia del huerto del mismo hasta la zona frente a la cual existía un antiguo molino; alejada de las últimas construcciones, se hallaba la ermita de San Joaquín, edificada a inicios del S.XVIII, con la capilla del Santo que, años más tarde, daría nombre al arrabal, la vivienda del ermitaño y la huerta que éste cultivaba; entre el límite de la tapia del convento y la ermita sabemos que existieron, a finales del siglo pasado, dos hornos de tejas y ladrillos, el de *Gracieta Peris*, situado junto la misma carretera y el de *Pepet el del Rejolar*; un poco más alejado, junto a la acequia Mayor, a la altura de la actual calle de Santa Ana.

Le seguían en importancia la calle del *Barranquet*, con 63 viviendas, alineadas a ambos lados de la que era, desde siempre, salida natural de las aguas pluviales de la zona del *Ravalet*, situada encima del lienzo noroeste de las murallas de la población⁵¹; los vecinos del arrabal, para poder cruzar la mencionada calle, en días de lluvia, utilizaban unas piedras llamadas *els pilonets*, que se hallaban situadas en el *Barranquet*, al inicio de la calle, junto a la Carretera; la citada calle se prolongaba en la parte de hacia el mar en la que era conocida por "*calle del Puente del Mar*", formada por 14 viviendas construidas, mayoritariamente, en el lado más próximo a *la Vila*, puesto que en el orientado hacia Valencia la práctica totalidad de la zona era ocupada por la iglesia y tapia del huerto del convento, que llegaba hasta la acequia Mayor; ésta era salvada por un puente que daba entrada al *camí de la Mar* y nombre a la calle.

Perpendicularmente a la carretera, en la parte de arriba, y frente a las murallas, se hallaba una sucesión de 28 casas formando la conocida como "*calle del Cuartel*"; ésta se prolongaba, en la parte de abajo, por una alineación de 14 viviendas, dando lugar a la calle de la *Comuna*. Junto al *camí de la Vall* se ubicaban 13 casas formando la calle del mismo nombre.

Las viviendas del arrabal, en su gran mayoría, correspondían a la tipología de las viviendas de jornaleros y pequeños propietarios agrícolas, siendo, en su mayoría, de una única planta. Las fachadas, con una anchura que oscilaba entre los cuatro y cinco metros, tenían en la planta baja

51 "En 4 de septiembre [1882] se puso a llover a las 8 y 1/2 de la noche, fastidiando mucho a las casas del *Arravalet*, llevándose arcos y ropas y algunas sillas. Padeciendo mucho el Arrabal de Valencia, llevándose el banco de trabajar de Nicolás el Carretero, junto con una soca de higuera grande y parándose al huerto del *Torrent*, finca de Vicente Carratalá Oliver, llevándose también el mosto de las cubas del molino de Bautista Alós"; FELIP SEMPÈRE, V.: *Dos Noticiaris de Nules*, (S..XIX), B.S.C.C., Castelló, 1978, p. 357.

una puerta adintelada o de arco de medio punto de ladrillo, que permitía el paso de una cabalgadura, y, junto a ésta, una ventana de mínimas dimensiones, la cual, por única protección, tenía uno o dos barrotes, a veces ramas de olivo o carrasca de unos seis o siete centímetros de diámetro. En caso de tener planta alta, encima de la puerta, solía abrirse un hueco rectangular, a modo de balcón, con antepecho de madera, a ambos lados de este solían hallarse dos barras de madera sobre las que se colocaban cañizos para secar los higos u otros frutos.

Las casas solían ser de una única nave y su profundidad oscilaba entre quince y veinte metros, mayoritariamente; sus estancias se reducían a la mínima expresión; la entrada, tras la que se situaba en algunos casos la habitación principal; el comedor, donde se hallaba el hogar, que hacía las funciones de cocina; otra habitación más pequeña, y el corral; en el cual, la mayoría de las veces, la única estructura existente era un cobertizo, donde cobijar la cabalgadura y los pocos animales de corral que las condiciones económicas de la familia posibilitaban. En las casas de dos alturas, la entrada solía ser más espaciosa, estando separada del comedor-cocina por la escalera de acceso a la planta alta; en éstas, bajo la escalera se situaba el *rebot* con la *pastera* y las tinajas en que se guardaba el pan y el aceite; en estas viviendas, la planta alta era de una única estancia que se utilizaba tanto como dormitorio secundario como zaguán, donde se guardaban algunos enseres y parte de las cosechas. Los vecinos del arrabal que se dedicaban a oficios artesanales solían utilizar para desarrollar su trabajo el espacio de la entrada, y en ocasiones la propia calle.

Para su consumo, las gentes se proveían de agua del pozo situado en el cruce de la Carretera con el *Barranquet*, conservándola en cántaros y éstos en el *canterer*; que solía hallarse, empotrado, en un lateral de la entrada o del comedor; dicho pozo conocido como *pou de les Carxofes*, tenía una gran pila alargada destinada a abrevar las caballerías que pasaban por la carretera de Valencia y las que transitaban por la carretera de la Vilavella; para lavar las ropas las mujeres acostumbraban acudir a los *llavadors*, losas de piedra situadas en uno de los laterales de la acequia Mayor, entre el *Barranquet* y la calle de la *Comuna*; también era costumbre utilizar para dicho menester las balsas de alguna noria de la zona, sobre todo en los días en que a la población no le correspondía tandeo de agua del Millars, al respecto eran famosas las balsas de Lucas situadas al final de la calle del *coeter*.

A lo largo de la Carretera, en la zona más próxima a *la Vila*, así como en el cruce del *Barranquet* con dicha vía de comunicación, se hallaban instalados una serie de talleres y servicios que podían ser utilizados

por los numerosos transeúntes y comerciantes que viajaban por el antiguo *camí Reial*; taberneros, panaderos, herreros, barberos, carreteros, vendedores de forraje, algarrobas y cebada, toneleros, sarieros, guarnicioneros, etc., laboraban de cara a la calle y cubrían las necesidades que las incidencias del camino solían originar a quienes lo transitaban.

En dicha zona se hallaban dos posadas, una de ellas ubicada en la que después sería conocida como *casa dels Alemans*⁵² y la otra en la iglesia del que debía de haber sido convento de monjas carmelitas descalzas; la ubicación de dichos talleres y comercios fuera de la calle Mayor de *la Vila*, que también era coincidente con el *camí Reial*, venía condicionada, bien por la voluntad de estar más próximos a las posadas o por las molestias que algunos de ellos originaban; el albéitar era otro de los oficios que, si bien por su posición económica, no vivía en el arrabal, tradicionalmente desarrollaba sus funciones en las herrerías situadas en éste.

Las viviendas de quienes ejercían algunos de los mencionados oficios: herreros, carreteros, toneleros, etc. precisaban de mayor espacio, puesto que, habitualmente, en las mismas viviendas tenían instalados sus talleres; lo propio sucedía con las de algunos labradores más ricos que residían en el arrabal y que habían podido construir sus casas sobre dos solares, por ello la anchura de las fachadas de dichas casas, casi siempre, solía oscilar entre los ocho y los nueve metros; las puertas de estas casas siempre solían ser adinteladas y de grandes proporciones, a fin de permitir el paso del carro, a veces cargado; este tipo de casas tenían un amplio pasillo central de tierra apisonada, cuyos laterales, sobre los que pasaban las ruedas, estaban cubiertos por losas de piedra de rodano; el mencionado pasillo actuaba como eje a ambos lados del cual se distribuían la escalera y las diferentes dependencias, dormitorios, comedor, cocina y, en algunos casos, la propia cisterna o pozo; el amplio corral era cerrado por el establo y sobre éste el granero, donde se guardaba la paja y parte de la comida para los animales que eran utilizados en los trabajos del campo.

A parte del molino y los hornos de tejas y ladrillos que se hallaban en la zona de la Carretera, tenemos constancia de que, en 1882, en el *Barranquet*, a la altura de la que hoy es calle de San Félix, existía un lagar, propiedad de Bautista Alós, con las balsas para la fermentación del mosto y los depósitos para almacenar el vino⁵³; más hacia arriba, al final del *Barranquet*, a mano izquierda, se hallaba un molino de grano o de aceite,

52 RANCH, E.: *Sobre unos valencianos bobemios*. Valencia Atracción, Valencia 1946, segunda época, nº. 132, p. 4.

53 FELIP SEMPÈRE, V.: *Dos Noticiaris de Nules*, (S..XIX), p. 357.

conocido como el *molí de les Deu* o *de les Rates*; bastante más hacia arriba, al lado derecho de la carretera, se hallaba un molino de aceite, del cual hasta hace poco aún se conservaban algunas dependencias, conocido con el nombre del *molí de Quécalo*.

A la parte superior de la carretera de Valencia, en la zona comprendida entre ésta y el *camí de la Vall*, se hallaban las eras; algunas de ellas eran utilizadas para la trilla, dejándolas durante todo el año rodeadas de pajares; bastante más alejados se ubicaban los estercoleros, normalmente en los ensanchamientos de los espacios laterales de los caminos.